

# Sintonizando con el Papa

## **LUCHAR POR LA PAZ**

Jean Pierre Wyssenbach

### SITUACIONES INJUSTAS

“Todo esto se desarrolla sobre el fondo de un gigantesco remordimiento constituido por el hecho de que, al lado de los hombres y de las sociedades bien acomodadas y saciadas, que viven en la abundancia, sujetas al consumismo y al disfrute, no faltan dentro de la misma familia humana individuos ni grupos sociales que sufren el hambre: No faltan niños que mueren de hambre a la vista de sus madres. No faltan en diversas partes del mundo, en diversos sistemas socioeconómicos, áreas enteras de miseria, de deficiencia y de subdesarrollo. Este hecho es universalmente conocido. El estado de desigualdad entre hombres y pueblos no sólo perdura, sino que va en aumento. Sucede todavía que, al lado de los que viven acomodados y en la abundancia, existen otros que viven en la indigencia, sufren la miseria y con frecuencia mueren incluso de hambre; y su número alcanza decenas y centenares de millones. Por esto, la inquietud moral está destinada a hacerse más profunda. Evidentemente, un defecto fundamental o más bien un conjunto de defectos, más aún, un mecanismo defectuoso está en la base de la economía contemporánea y de la civilización materialista, que no permite a la familia humana alejarse, yo diría, de situaciones tan radicalmente injustas”.

Sí, son palabras del Papa Juan Pablo II, en su carta encíclica “Rico en misericordia”, del 30 de noviembre de 1980.

Ante la próxima llegada del Papa a Venezuela, en estas líneas pretendo entrar en sintonía con su mensaje de “luchar por la paz”. Es un intento limitado, por el espacio, y parcial, como podría serlo el de los dueños del canal 4, la Pepsi-Cola, los Cada, y Maxy's, por poner un ejemplo cualquiera.

Como es un recuerdo para lectores inteligentes, he preferido alargarme en las citas del Papa y reducir mis comentarios personales. Para que así les pueda servir a los que quieren citar las mismas palabras del Papa.

### JUSTICIA SOCIAL (SANTO DOMINGO)

Antonio de Montesinos fue un

fraile dominico que negó la participación en los sacramentos a las autoridades legítimas y a todos los que tuvieran indios a su servicio. La estatua de la libertad domina la llegada a Nueva York. La figura de Fray Antonio de Montesinos, la estatua de la justicia, domina la llegada a Santo Domingo. No podían estar mejor ambientadas las palabras del Papa en su Misa por la evangelización de los pueblos en Santo Domingo, con motivo de su último viaje.

“¡Cuántas gracias hemos de dar a Dios, porque los predicadores del Evangelio cumplieran su misión en este espíritu! Ellos, en efecto, realizaron su tarea con libertad e intrepidez, sin cálculos sugeridos por astucias humanas. Por ello predicaron en toda su integridad la Palabra de Dios. Sin ocultar con el silencio las consecuencias prácticas que derivan de la dignidad de cada hombre, hermano en Cristo e hijo de Dios.

Y cuando el abuso del poderoso se abatía sobre el indefenso, no cesó esa voz que clamaba a la conciencia, que fustigaba la opresión, que defendía la dignidad del injustamente tratado, sobre todo del más desvalido. ¡Con qué fuerza resuena en los espíritus la palabra señera de fray Antonio de Montesinos, cuando en la primera homilía documentada, la de Adviento de 1511 —al principio de la evangelización—, alza su voz en estos mismos lugares y, denunciando valientemente la opresión y abusos cometidos contra inocentes, grita. ‘Todos estáis en pecado mortal... Estos, ¿no son hombres?, ¿no tienen ánimas racionales? ¿no sois obligados a amarlos como a vosotros mismos?’ Era la misma voz de los obispos, cuando asumieron en todo el Nuevo Mundo el título de ‘protectores de los indios’.

Además, con la ayuda y enseñanza al indígena, el mensajero del Evangelio se convierte —por encima del pecado presente aun entre los cristianos— en solidaridad con los débiles. Con razón podrá decir un cronista que a los religiosos ‘no sólo se les debe la doctrina sobrenatural, sino también... enseñaron las costumbres morales y políticas; en fin, todo aquello que es necesario para la vida humana’ (Ecclesia, Madrid 27.10.84, pg. 12).

Y más adelante continúa el Papa: “En el Magníficat de María resuenan también estas palabras: ‘Dios desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios en su propio corazón. Derribó a los pototados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada’ (Lc 1,51-53).

La palabra revelada muestra aquí la benevolencia de Dios, que se derrama sobre los humildes y pequeños, a quienes El revela los secretos del reino (cf. Mt 11,25), y llena de sus bienes y esperanza. El es el Dios de todos, pero otorga su primera misericordia a los desposeídos de este mundo.

Estas palabras del Magníficat son un eco anticipado de las bienaventuranzas: ‘Bienaventurados los pobres con Espíritu porque de ellos es el reinado de Dios... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados’ (Mt 5,3-6). Esa realidad bíblica halla su fundamento en la identificación que Cristo establece con el necesitado: ‘Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron’ (Mt 25,40).

El ejemplo de Cristo de amor al menesteroso se ha concretizado para la Iglesia en Latinoamérica, sobre todo a partir de Medellín y Puebla, en la llamada opción preferencial por los pobres.

En la perspectiva del ya cercano medio milenio de evangelización, la Iglesia en América Latina se halla ante esa ‘tarea importantísima’ que hunde sus raíces en el Evangelio. No cabe duda que la Iglesia ha de ser íntegramente fiel a su Señor, poniendo en práctica esa opción, ofreciendo su generoso aporte a la obra de ‘liberación social’ de las muchedumbres desposeídas, a fin de lograr para todos una justicia que corresponda a su dignidad de hombre e hijos de Dios”.

Siguen luego unas recomendaciones muy oportunas contra el odio y la violencia, y luego prosigue el Papa: “En este momento solemne deseo reafirmar que el Papa, la Iglesia y su jerarquía, quieren seguir presentes en la causa del pobre, de su dignidad, de su elevación, de sus derechos como persona, de su aspiración a una improrrogable justicia social. Por ello, con tal que actúen con los

critérios antes indicados y en unión con sus pastores, las personas e instituciones eclesiales que trabajan con encomiable generosidad en la causa de los pobres han de sentirse hoy no frenadas, sino confirmadas y alentadas en su propósito" (if., pg. 13).

## LIBERTAD (VENEZUELA)

Ideas parecidas les expresaba el Papa a los obispos de Venezuela, la última vez que le visitaron en Roma: "Un pueblo que en el último período ha logrado nuevas metas de progreso material, pero en el que existen aún amplios sectores de abandono, injusticia, marginación y pobreza. Por ello yo mismo observaba durante mi último viaje a vuestro continente: 'Un análisis sincero de la situación muestra cómo en su raíz se encuentran huientes injusticias, explotación de unos por otros, falta grave de equilibrio en la distribución de las riquezas y de los bienes de la cultura' (Discurso a la XIX Asamblea ordinaria del Cíclam, Haití, 9.3.1983).

Cuando todas estas creencias y sus causas tienden a acrecentar hoy sentimientos de angustia, desconfianza y frustración en la sociedad, es cuando el mensaje de Cristo, la misma persona del Redentor que hizo y enseñó (Hch 1,1), pueden presentarse como salvación, como esperanza".

Y más adelante añade: "Es por tanto imprescindible que la Iglesia, desde una posición de pobreza y libertad respecto a los poderes de este mundo, anuncie con valentía la verdad de Jesucristo, firmemente convencida de la fuerza transformadora del mensaje cristiano que, con la fuerza del Espíritu de Dios, es capaz de transformar moralmente los corazones, camino para renovar las estructuras" (La Religión 30.9.84).

## AUTOGESTION, PAZ (CANADA)

El Papa sabe adaptar su mensaje a sus auditorios. Cuando se dirige a los indígenas del Canadá hablará de su derecho a la autogestión: "La posición de la Iglesia es clara. Los individuos tienen derecho a participar en las decisiones de la vida pública que afectan a sus propias vidas. Es un derecho que se extiende a los dominios económico, social y político. También es necesaria una base territorial dotada de recursos suficientes para que podáis desarrollar una economía viable para las generaciones presentes y futuras" (A la población autóctona de Fort Simpson. Ecclesia, Madrid 29.9.84, pg. 29). No hace falta señalar la actualidad



Atención especial a los oprimidos.

de estas palabras entre nosotros, pensando por ejemplo en la problemática de los atropellos sufridos por nuestros indígenas piaroas del territorio Amazonas.

Y hablando también en Canadá, en Edmonton, el Papa se refería a la problemática del armamentismo: "Los pueblos pobres —y hay que entender en ello las diferentes clases de pobreza, no solamente la falta de alimento, sino también la privación de libertad y de otros derechos humanos— juzgarán a los que les quiten estos bienes... Es lamentable que las superpotencias despilfarran cientos de miles de millones de dólares en la carrera armamentista, en almacenar armas nucleares, bombas y misiles, cuando las que llenan sus respectivos arsenales bastan y sobran para destruir el planeta de la manera más absoluta, y cuando una pequeña parte de ese dinero resolvería tantos problemas del Tercer Mundo, daría un futuro a tantos niños y de comer a tantas familias hambrientas".

Y en la capital, Ottawa, ante unas 300 mil personas, decía: "Hay que defender de la muerte todo lo que es humano; hay que defender al hombre de la muerte nuclear y de la muerte del hambre... ¿Es posible proclamarse artífices de la paz y hambrientos de justicia mientras la carrera de armamentos constituye una amenaza real de muerte y cuyo coste económico priva a tantos países de los medios efectivos de desarrollo?" (Ecclesia, ibid.).

## SOLIDARIDAD

No se trata de ideas nuevas en el Papa. La preocupación la veíamos ya hace varios años, por ejemplo en su carta encíclica sobre el trabajo humano, del 14.9.1981: "Para realizar la justicia social en las diversas partes del mundo, en los distintos países y en las relaciones entre ellos, son siempre necesarios nuevos movimientos de solidaridad de los hombres de trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo. Esta solidaridad debe estar siempre presente allí donde lo requiere la degradación social del sujeto del trabajo, la explotación de los trabajadores y las crecientes zonas de miseria e incluso de hambre. La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo para poder ser verdaderamente la Iglesia de los pobres" (Laborem exercens, 8).

## PARTICIPACION

Hasta aquí hemos traído textos del Papa referentes a la preocupación por la justicia social. Otra preocupación importante para él es la de la participación de todos, en la sociedad y en la Iglesia, para el logro de los objetivos trazados.

A este respecto hay que recordar lo que decía el Papa a los obispos de Venezuela reunidos en Roma: "Otro aspecto que reviste hoy la máxima importancia es la recta formación de la conciencia del cristiano, es decir, el contenido moral de la catequesis, que no podrá dejar de iluminar como es debido, en su

JUAN CARLOS GENE

Golpes  
a mi  
puerta

"Que un 'patriota' perseguido se refugie en la casa de barrio donde residen dos monjitas no deja de ser un hecho insólito y por eso inquietante. Constituye, en este drama, el punto de partida de un conflicto político, psicológico, de conciencia religiosa. Son esos absurdos que a veces, de repente, suceden ante nuestra puerta. Responder o abrir el corazón a quien replica puede resultar peligroso.

Publicado por

EDICIONES  
CENTRO GUMILLA

Distribuido por

DISTRIBUIDORA  
CENTROS

Avda. Cristóbal Rojas 16 - Santa Mónica  
Ap. 40.225 - Tfs. 661.28.40 y 661.95.15  
CARACAS 1040 - A - VENEZUELA

esfuerzo de educación en la fe, realidades como la acción del hombre por su liberación integral, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, las luchas por la justicia y la construcción de la paz' (Catechesis tradendae, 29).

El Concilio Vaticano II nos anima a utilizar la conciencia eclesial de los laicos, su disponibilidad y capacidad apostólica, todavía no suficientemente aprovechadas, para evangelizar, catequizar, trabajar por un cambio que impregne de valores cristianos la sociedad. Por ello, una de vuestras prioridades más queridas ha de ser la de preparar, actualizar y dinamizar comunidades cristianas y movimientos de apostolado seglar con la suficiente formación, sentido de unidad eclesial y profunda espiritualidad" (La Religión, 30.9.84).

De una manera parecida lo decía el Papa en su alocución a los participantes en el congreso sobre "Comunidad cristiana y asociaciones de laicos", organizado por la Conferencia Episcopal Italiana", el 30.8.1984: "La concepción de Iglesia, que tiende a modelarse en las comunidades apostólicas, valorizando la fraternidad y la amistad, la coparticipación y la corresponsabilidad, la alegría y la creatividad evangelizadoras, litúrgica y misionera: una Iglesia cultivada en sus aspectos fundamentales de comunión. Otro aspecto positivo que hay que subrayar justamente, es la promoción del laicado, favoreciendo a partir de una visión de Iglesia 'toda ministerial', como suele decirse hoy. Estas agrupaciones eclesiales son auténticos lugares de promoción del laicado, no sólo porque se fundan en el estatuto específico de los laicos en la Iglesia, sino porque pueden garantizar a todas las varias formas de activo compromiso cristiano, presentes en la comunidad cristiana, su consistencia eclesial, no en virtud de una delegación, sino a causa del título innato que posee todo creyente bautizado" (L'Osservatore Romano, Edición semanal, 2.12.1984, pg. 8).

"Me parece que debe profundizarse la importancia eclesial de los laicos, los cuales, en cuanto piedras vivas de la Iglesia, no son sólo objeto de sus cuidados pastorales, sino que son sujetos, por medio de los cuales actúa la misma fuerza salvífica y la misma esperanza mesiánica del Señor resucitado. También los laicos, pues, edifican la Iglesia y contribuyen con su servicio histórico al reino de Dios" (ibid.). Es lo que por ejemplo hemos visto en Venezuela con ocasión de la actual Misión Nacional.

## ESPERANZA

Quiero terminar esta brevísima presentación de algunos planteamientos del Papa, recogiendo algo de su más reciente Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz (El Nacional, 30.12.1984/C-7):

"Vivimos un tiempo difícil, en el que son muchas las amenazas de la violencia y guerra destructoras. Hay muchas situaciones de injusticia que no explotan en conflictos abiertos sólo porque la violencia de los que detentan el poder es tan grande que priva a los que tienen poder hasta de la energía y oportunidad de reclamar sus propios derechos.

En efecto, hoy existen pueblos a los que regímenes totalitarios y sistemas ideológicos impiden ejercer su derecho fundamental de decidir ellos mismos su propio futuro. Hombres y mujeres sufren hoy insoportables insultos a su dignidad humana por la discriminación racial, el exilio forzado o la tortura. Hay quienes son víctimas del hambre y la miseria. Otros están privados de la práctica de sus creencias religiosas o del desarrollo de su propia cultura".

Ante esta descripción de la situación, el Papa reacciona con su propuesta de esperanza:

"La promoción efectiva de la paz exige que no nos limitemos a lamentar los efectos negativos de la presente situación de crisis, de conflicto y de injusticia; estamos llamados a destruir las raíces que causan estos defectos.

Ante estos males no tenemos derecho a perder la esperanza. La crisis presente puede y debe convertirse en ocasión de conversión y cambio de mentalidades. El tiempo que vivimos es una hora de esperanza.

Paz y desarrollo van unidos y hay que afrontarlos juntos. Un mundo de justicia y de paz no puede ser creado sólo con palabras y no puede ser impuesto por fuerzas externas. Debe ser deseado y debe llegar como fruto de la participación de todos.

El Señor nos dice: No tengan miedo a comprometer sus vidas con la paz y la justicia, pues saben que el Señor está con ustedes en todos sus caminos".

Para luchar por la paz, el Papa hace su llamamiento a la esperanza: No nos limitemos a lamentar las injusticias. Participemos todos en la destrucción de sus raíces, en la confianza de que Dios está con los pobres.